

The Radio Dept / Johan Duncansson

# tiembla

32

**POR EUGENIA GUEVARA. En pleno estallido del indie sueco, Johan Duncansson de los ascendentes The Radio Dept habla sobre el tercer disco en puerta y de sus pares hastiados de frío. Un repaso por el escenario actual de la música que está robándole el cetro a los ingleses, y no le debe tanto a Sofía Coppola.**

## Introducción a la revuelta

**T**he Worst Taste in Music, primer single extraído de Pet Grief (2006), segundo disco de los suecos The Radio Dept, se escuchó las últimas semanas en coordenadas tan disímiles como un club nocturno —traído a escena por un DJ de moda— y en la cortina musical del avance publicitario del programa de TN Otro Tema, detrás de la voz de Santo Biasatti. ¿Cómo sucedió? Hay varias razones que explican el fenómeno.

La primera tiene nombre propio: Sofía Coppola. La hija de Francis es cool y posee los medios para satisfacer sus ocurrencias musicales en cada película. En la primera, Las Vírgenes Suicidas (1998), contó con Air; en Perdidos en Tokio (2004) con Death in Vegas, Air, The Jesús & Mary Chain y Kevin Shields, ex My Bloody Valentine, entre otros; y en Marie Antoinette (2006), incluyó tres bellas canciones de The Radio Dept.

## Mirando los zapatos del vecino

La crítica ubica a TRD en la actualización del shoegazing, un concepto de música indie inglesa de fines de los 80 y principios de los 90, llamado así por la costumbre de los instrumentistas de tocar mirando el suelo ("shoe", zapato y "gazing", mirar fijamente). Además, compartían guitarras ruidosas y armoniosas, climas melancólicos y letras susurradas. El grupo más importante de la estética, influencia confesa de los TRD, fue My Bloody Valentine y su disco por antonomasia, Loveless (1991).

El shoegazing implica timidez y es lo que aparece, mezclado con modestia y espíritu crítico, en las opiniones de Johan Duncansson, fundador, vocalista y guitarrista de TRD. La historia de su banda no es distinta a la de cualquiera: la creó en 1995 durante su adolescencia, con Elin Almered, compañero de escuela. Nada se concretó entonces. Tres años después, Johan se unió al guitarrista Martin Larsson, reflataron el nombre y empezaron a grabar en livings de amigos o en sus casas (modo de producción que —según Johan— mantienen "para escapar

de la presión de los productores". En 2001 mandaron algunas canciones a una revista y a partir del buen recibimiento, ya no se detuvieron. Su primer álbum, Lesser Matters (2003), fue calificado por la influyente revista inglesa New Musical Express entre los 10 mejores de ese año. Luego vino el EP Pulling Your Weight (2005) y finalmente, el intenso, triste y excitante Pet Grief (2006), y la banda sonora de Marie Antoinette.

## Conexión sudamericana

Así, en el 2008, TRD cumple 10 años. ¿Qué cosas se mantuvieron y qué cambió? "Todo es casi igual, salvo el hecho de que ahora tenemos gente escuchando la música que hacemos. Al principio, sólo eran nuestros amigos y familiares. Ahora hay gente odiándonos, lo cual es un sentimiento extraño. Un buen sentimiento. Si eso sucede, debemos estar haciendo algo bien", dice Johan.

Una prueba del fenómeno producido por TRD es su multiplicación en los blogs, donde los fanáticos coinciden en definirlos como "la pa-



# isla grande!

nacea del ciclotímico", porque sus discos tienen el poder de hacerte feliz en un instante y triste al segundo siguiente. El año pasado tocaron en Lima, luego de que el sello Automatic editara un *split* con dos temas suyos, y dos de los peruanos Resplandor. "Siempre quise ir a Sudamérica. Cuando surgió lo de Lima, no lo dudamos. Nos encantaría volver y amaríamos visitar Argentina. Pero antes, tenemos que terminar el nuevo álbum."

TRD está grabando su tercer disco y como ya sucedió antes, del paso de un disco a otro, es muy factible esperar el cambio. Para ellos, es importante ser modernos, forzándose en seguir su propia idea de modernidad. ¿Y cuál es su idea de modernidad? "No somos una banda alternativa pero tendiendo a perderme en estilos y subculturas que encuentro interesantes. Pero lo

que yo considero excitante, para otro puede ser la cosa más anticuada y aburrida. Las guitarras me parecen bastante modernas. Ha habido muchísima música electrónica en Suecia estos últimos años y para mí, ser moderno es no hacer lo que todo el mundo sino más bien lo opuesto. Anhele bandas de pop clásico con una formación clásica, batería, dos guitarras, etcétera, tocando rara música pop".

Ahora, nombra a Belbury Poly y The Focus Group, bandas del sello inglés Ghost Box, y opina: "La música británica empeora por minuto, pero este sello es otra cosa". También escucha Antena y Everything But The Girl, pero aclara: "Dudo que puedas encontrar algo de esto en nuestro nuevo álbum".

## Un empujón para narices gélidas

Lo que ressignifica el avance de cada banda escandinava, como en el caso de TRD, es lo que por estos días se denomina "el estallido sueco" de bandas indie. Aunque TRD es de los mejores exponentes de este aluvión, la proliferación de estos grupos es evidente: ocupan radios, la prensa inglesa los señala como la gran esperanza blanca y dan nombre a un nuevo estilo musical, el "swedish pop". Precisamente, el

sello Labrador, al que TRD pertenece y del que Johan no ve la hora de desvincularse, tiene mucho que ver. Para dejarlo asentado, este año editó Labrador 100: A complete history of Popular Music, cuatro cds donde reúne lo mejor

de su cartera: TRD, The Legends (banda del fundador del sello, Johan Angergard), Club 8, Waltz for Debbie, Acid House Kings, Tribeca, The Mary Onettes, The Decembrists y Suburban Kids with Biblical Names, y la lista sigue. Además, los electrónicos hermanos Dreijer de The Knife (recientemente divorciados), el trío PBJ, The Concretes, Loney and I'm from Barcelona, apoyan y amplifican este fenómeno.

El boom parece encontrar su origen en la política de fomento a las artes encarada desde el gobierno y en la innegable productividad musical que existe desde fines de los 90. No obstante, pese a las facilidades, estas bandas coinciden en pregonar el espíritu indie originariamente utilizado por el punk, de "hacerlo por sí mismos".

Johan ve el panorama de otra forma: "Hay pocas bandas suecas que me gustan y son desconocidas en otros países. Es una pena que sólo las malas salgan afuera. Veo qué hacen, qué dicen en entrevistas y las asocio con el mal gusto, la apatía y el aburrimiento. Admiro a Pistol Disco (una banda mucho más noise –ruidosa– que los mismísimos Sonic Youth) y a Studio (dúo que combina el pop con lo experimental y el afro-beat). Son asombrosas", sentencia.

Para el final, una pregunta se imponía: ¿Cambió algo después de Marie Antoinette para TRD? "No demasiado. Recibimos más e-mails pero no vendemos más discos".

**"Ha habido muchísima música electrónica en Suecia estos últimos años y para mí, ser moderno es no hacer lo que todo el mundo sino más bien lo opuesto".**